



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Impacto en Situaciones de Aprendizaje y Condiciones de Vida en Estudiantes de Nivel Superior al Inicio de la Contingencia COVID-19

Enoc Obed de la Sancha Villa

Universidad de Guanajuato
eo.delasancha@ugto.mx

Mireya Martí Reyes

Universidad de Guanajuato
mireya@ugto.mx

Cirila Cervera Delgado

Universidad de Guanajuato
[ciryservera@ugto.mx](mailto:circervera@ugto.mx)

Área temática 04. Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Impacto de la contingencia sanitaria por la COVID-19 en el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

Las condiciones socioeconómicas promovidas por la pandemia han sido extraordinarias para la mayoría de las personas. Las condiciones de confinamiento y sus repercusiones en las dimensiones académicas, social, de la salud y emocional, deben ser indagadas y reportadas para documentar lo vivido en estos momentos singulares y para tener elementos para la toma de decisiones en el ámbito educativo. La presente investigación se realizó con alumnos de licenciatura y de maestría del área de Educación. Se indagó en las condiciones materiales con las que contaban al inicio de la pandemia, así como tipo de actividades emergentes, trabajos realizados, conflictos suscitados y afectaciones socioemocionales por el confinamiento. Los resultados concordaron con lo mostrado en la literatura: hay al menos un 15% de alumnos de licenciatura que no tienen una computadora, las mujeres son las estudiantes en quien más recaen las responsabilidades domésticas, el estrés, la ansiedad y los cambios en los horarios de dormir han sido el común denominador de la cotidianidad de los estudiantes.

Palabras clave: COVID-19, Experiencias de Universitarios, Confinamiento.

Introducción

El primer caso de COVID-19 en México se reportó a finales de febrero de 2020; veinte días después se presentaría el primer fallecimiento. El 14 de Marzo, el Gobierno Federal informó que México ingresaba a la Fase 2 y anunció que el programa denominado “Jornada Nacional de Sana Distancia” empezaría a partir del 23 de Marzo (Secretaría de Salud, 2020). Este programa instauró, como medida principal, la suspensión de actividades no esenciales, de eventos que pudieran generar aglomeraciones o el contagio masivo y, principalmente, la suspensión de toda actividad escolar en la modalidad presencial.

El gobierno mexicano planteó el regreso a las actividades presenciales, al menos para la educación básica, para el 1 de junio. En el caso del Estado de Guanajuato el gobernador adelantó la suspensión de actividades una semana para todos los niveles. En concordancia por lo planteado por el Gobierno del Estado para los servicios educativos, en la Universidad de Guanajuato (UG) las actividades presenciales fueron suspendidas el 16 de marzo y el retorno fue planteado para el lunes 20 de abril del 2019; igual que la educación básica, a la fecha la UG sigue trabajando en la modalidad a distancia.

La suspensión de actividades antes de lo planeado generó diversas reacciones en la comunidad educativa de la UG: algunos vieron adelantadas sus vacaciones, otros quedaron en la inseguridad respecto a las labores que realizaban en su servicio social y prácticas, algunos otros se preguntaban cómo sería la manera en que se reiniciarían las actividades o si el semestre continuaba o finalizaba en ese momento. A pesar de todas las interrogantes e incertidumbre, la comunidad de profesores, personal administrativo, directivos y alumnos, continuaron desarrollando, en muchos casos desde el poco o mucho conocimiento que se tenía sobre el uso de plataformas, las sesiones y actividades requeridas para facilitar los procesos de aprendizaje y los institucionales.

Las condiciones de confinamiento y los efectos de la pandemia han sido un fenómeno singular para la mayoría de las personas. Documentar lo que vivieron los estudiantes al inicio de esta pandemia es importante al menos por tres razones: 1) porque hay pocos reportes estadísticos de lo que han vivido los estudiantes durante los primeros meses de confinamiento; 2) porque se requiere tener documentado lo que una situación extraordinaria promovió en los diferentes actores educativos, en este caso en alumnos de nivel superior; 3) porque los resultados abarcan dimensiones que las instituciones deben tomar en cuenta, en el caso de querer implementar la modalidad virtual en algunos de sus programas o la necesidad de seguir bajo esta modalidad debido a la pandemia.

Desarrollo

El confinamiento derivado de la contingencia COVID-19 resaltó la necesidad de contar con elementos y condiciones estructurales básicos para poder continuar con la formación académica. Desde la literatura y bases

de datos accesibles, se tenía información de que al menos un 18% de estudiantes de nivel superior no cuenta con una computadora o con servicio de internet (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], 2018). Además de esto, por los medios de comunicación y reportes gubernamentales, fue evidente que la pandemia no sólo vino a mostrar las carencias en condiciones necesarias para llevar el trabajo a distancia, en muchos casos, las medidas de confinamiento y cierre obligatorio de espacios de trabajo generó desempleo o menor ingreso económico para los miembros de una familia.

Las dificultades emergentes por la pandemia no sólo se han vinculado con tener o no ciertos servicios o aparatos. Como bien señalan López y Rodríguez (2020), llevar la educación en casa se presta a la interrupción o amplitud de actividades para atender labores del hogar, a otros familiares u otras actividades que se imponen con la cotidianidad. La Organización de Estados Americanos (2020) ha resaltado que, dado que los hogares se han vuelto el epicentro donde todo ocurre, las crisis de los cuidados se han exacerbado y, aunque la respuesta a tales necesidades debería ser colectiva, “la realidad es que no se distribuye equitativamente, sino que recae principalmente en las mujeres, y no está valorada ni social ni colectivamente.

Las relaciones familiares o con aquellos que se convive son otro foco importante de atención bajo situaciones de distanciamiento social. Algunos autores ya han señalado cómo el confinamiento afecta las relaciones y se generan conflictos durante la estadía en casa obligada. También se ha resaltado cómo el aislamiento extremo promueve el desarrollo de emociones vinculadas a la ansiedad, irritabilidad, el estrés, tristeza, entre otros. Transitar de un forma de vida en la que se interactúa con diversas personas, conocidas o no, y en la que diversos contextos forman parte de la cotidianidad, a interacciones permanentes y sin posibilidad de rutas de “escape” o distracción a las situaciones que se van generando en el seno familiar, puede generar desorganización, caos y conflicto. En el caso de los estudiantes, se empiezan a generar tensiones desde el mismo hecho de no contar con un espacio propio para el desarrollo de actividades, la necesidad de compartir equipos o la falta de privacidad a la que muchos estaban acostumbrados, sobre todo en aquellos que vivían lejos de sus familias.

Algunos estudios ya han apuntado a la forma en que la contingencia ha impactado en el estado socioemocional y de salud de los estudiantes (Heredia, 2020). En Chile, por ejemplo, la Fundación 2020 realizó una encuesta entre estudiantes, docentes y directivos de ese país, los resultados: “un 63% indicó sentir aburrimiento, un 41% manifestó sentir ansiedad o estrés, seguido por frustración y molestia (35%); mientras que un 21% dijo sentir tranquilidad y sólo un 3% indicó sentirse “feliz” de estar en casa” (Fundación 2020, párrafo 2). En México, y en el caso particular de alumnos universitarios, se han realizado algunas encuestas donde se han observado situaciones como: “estrés (31.92%), psicósomáticos (5.9%), problemas para dormir (36.3%), disfunción social en la actividad diaria (9.5%) y depresivos (4.9%), especialmente en el grupo de las mujeres y en los estudiantes más jóvenes (18-25 años) (González, Ontiveros & Espinoza, 2020).

Tomando en cuenta lo anterior, el presente estudio planteó las siguientes interrogantes:

1. ¿Cuál fue la situación de los alumnos de Licenciatura y Maestría en Educación respecto a las condiciones materiales necesarias para poder atender las actividades durante el inicio de la pandemia?
2. ¿Qué tipo de gastos emergentes tuvieron que realizar durante el inicio de la pandemia?
3. ¿Cuál fue la situación económica de los alumnos durante el inicio de la pandemia?
4. ¿Qué tipo de actividades emergentes surgieron o tuvieron que realizar a la par de sus estudios?
5. ¿Qué adversidades y conflictos se suscitaron al inicio de la pandemia?
6. ¿Qué afectaciones socioemocionales tuvieron al inicio de la pandemia?

En el estudio participaron 120 estudiantes del Departamento de Educación: 98 alumnos de licenciatura que cursaban el segundo, cuarto, sexto u octavo semestres y 22 alumnos de maestría de cuarto semestre. En la Licenciatura respondieron 79 mujeres con una edad promedio de 21.5 años (DM= 2.26) y 19 hombres con una edad promedio de 22.8 años (DM= 2.75). En la Maestría contestaron 12 mujeres con una edad promedio de 30.4 años (DM= 4.81) y 10 hombres con una edad promedio de 32.9 (DM = 4.93).

El cuestionario se realizó en la herramienta Google Forms® y consistió en preguntas abiertas y de opción múltiple, algunas de ellas secuenciadas en dependencia de la respuesta. El cuestionario se aplicó durante tres días a partir de diversas estrategias: 1) preguntar al jefe de grupo de cada salón la posibilidad de ingresar a un grupo de Whatsapp® donde estuvieran todos sus compañeros de aula. Una vez aceptado por los miembros del grupo de la red social, se les explicaba la intención de la encuesta y se les solicitaba su apoyo. Se les pedía, además, que mandaran captura de pantalla al terminar de contestar la encuesta; 2) se registraba quiénes habían contestado la encuesta y se mandaba un correo a quienes no lo habían hecho; y 3) si no se tenía respuesta en los dos casos anteriores, se contactaba vía redes a los alumnos faltantes y se les solicitaba su apoyo. El análisis de resultados se hizo con estadística descriptiva para las preguntas de opción múltiple, mientras que las preguntas abiertas fueron analizadas mediante la técnica de codificación (Cf. Rincón, 2014).

Resultados

La Tabla 1 muestra que en términos de acceso ilimitado a la luz eléctrica, al menos 16% de licenciatura y 14% de maestría afirman no contar con ello. Esto no implica que no tengan, necesariamente, corriente eléctrica en su casa, sino que, probablemente, no tienen la “libertad” para realizar altos gastos en este servicio. En relación al internet en casa, casi una cuarta parte, tanto del nivel licenciatura (23.45%) como de maestría (24%), manifestó no tener uno de uso doméstico. Las cifras se incrementan para el nivel licenciatura cuando se pregunta por el acceso ilimitado a un plan de datos móviles, ya que el 58% señaló no contar con ello. Se

observa que el 14% de alumnos de licenciatura y 5% de estudiantes de maestría afirmaron no contar con una computadora de escritorio o portátil.

Tabla 1. Porcentaje de respuestas de estudiantes de licenciatura y maestría que afirmaron no tener acceso ilimitado a servicios básicos para llevar actividades en la modalidad virtual

Licenciatura	Maestría
No dispongo de energía eléctrica ilimitada en mi hogar	
16.5%	14%
No dispongo de internet doméstico	
23.4%	24%
No dispongo de datos móviles ilimitados	
58.5%	32%
No cuento con computadora o laptop	
14%	5%

La Figura 1 muestra que, tanto a nivel licenciatura como en posgrado, los estudiantes tuvieron que realizar diferentes tipos de gastos imprevistos. En el caso de la licenciatura, un poco más de una tercera parte mencionó realizar gastos imprevistos, en comparación con menos de un quinta parte de la maestría. Entre las principales erogaciones mencionadas en este rubro se encontraron: instalación de internet, recargas para teléfono, impresiones del material, un teléfono que permitiera aplicaciones, internet en un local comercial, viaje a la sede para recoger documentos, entre otros. Vinculado con lo anterior, los estudiantes también dijeron haber tenido la necesidad de adquirir un equipo para poder tomar las actividades a distancia. En este caso se invirtió la tendencia anterior, observándose que casi la mitad de alumnos de maestría (45.65%) y casi una cuarta parte de los estudiantes de licenciatura (22.6 %) adquirieron un equipo. Entre los equipos mencionados sobresalen: computadora, celular, memoria usb, escritorio pequeño, cargador para laptop, entre otros.

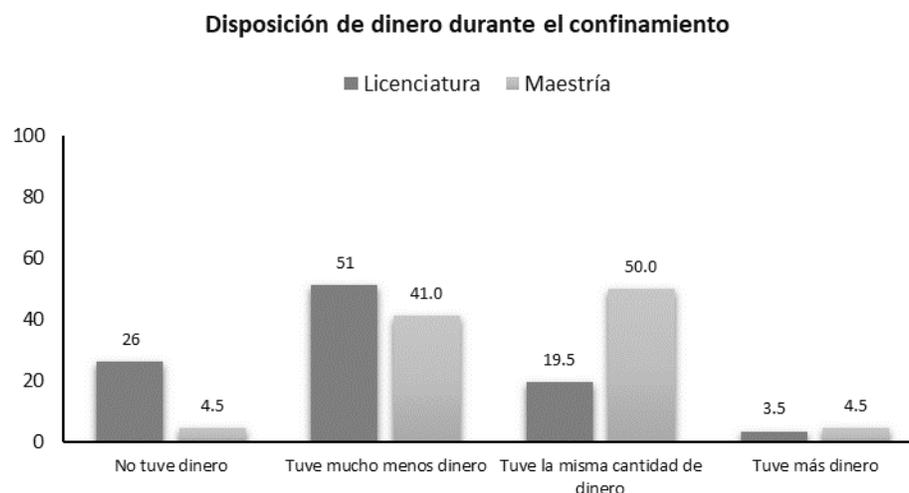
Figura 1. Porcentaje de alumnos de licenciatura y maestría que reportaron incluirse en actividades para generar ingresos o realizar gastos para las actividades a distancia



La Figura 1 también muestra cómo al menos el 41% de la población encuestada de licenciatura y el 59% de maestría, manifestaron haber tenido que realizar alguno tipo de actividad para generar ingresos. Entre dichas actividades estuvieron: trabajar en mostrador, en casa de algún familiar o conocido, vender comida o postres de manera independiente o para alguien, venta de ropa y accesorios en línea, vender paletas de hielo, cosméticos, dulces, ayudar a familiares con tareas, entre muchas otras actividades que, por espacio, mas no por negar su relevancia, se omiten.

La Figura 2 muestra la disposición de efectivo de los estudiantes de licenciatura o maestría durante los primeros tres meses. Como era de esperarse tanto a nivel licenciatura como en posgrado menos del 5% reportaron tener más dinero durante los primeros tres meses de confinamiento. Ambos programas se diferencian en que la mayor cantidad de respuestas de Licenciatura se ubicaron en tener mucho menos o no contar con dinero (77%), mientras que las respuestas de maestría se concentraron en mucho menos o la misma cantidad (91%).

Figura 2. Disposición de efectivo de los estudiantes de licenciatura o maestría durante los primeros tres meses de confinamiento.



En la Tabla 2 puede observarse que tanto mujeres como hombres han visto incrementadas la realización de labores del hogar y el requerimiento de actividades familiares reductoras del tiempo para trabajo académico. Resalta que, aunque los porcentajes de alumnos y alumnas de licenciatura que han tenido que realizar labores del hogar, que no solían hacer, son casi idénticos, la cantidad de horas dedicadas a las “quehaceres” del hogar sí es diferente entre ambos géneros, aunque no se observaron diferencias estadísticamente significativas. En coincidencia con lo señalado en la literatura, son las estudiantes quienes mayor tiempo reportaron a las actividades emergentes que no tenían en la modalidad presencial.

Por el contrario, en el nivel de maestría, la totalidad de alumnos varones reportaron la necesidad de involucrarse en actividades del hogar, en comparación con menos de la mitad de mujeres. No obstante, al observar la cantidad de horas dedicadas al quehacer del hogar, las alumnas superan en tiempo a los varones. La concordancia con el porcentaje de alumnos que afirmaron haber sido requerido en actividades familiares reductoras de tiempo de estudio, sugiere que la integración a actividades del hogar o familiares, por voluntad o de manera obligada, fue una constante entre los estudiantes, independientemente del semestre, sexo o lugar de residencia.

Tabla 2. Porcentaje de respuestas de estudiantes de licenciatura y maestría a cuestiones vinculadas con las labores del hogar y actividades familiares

Licenciatura		Maestría	
Realización de labores del hogar que no solían hacerse en la modalidad presencial			
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
90%	89%	45%	100%
Horas dedicadas a las labores del hogar emergentes			
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
4.26%	3.06%	3.45%	2.2%
Requerimiento de actividades familiares reductoras de tiempo para trabajo académico			
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
62.2%	42.2%	50%	50%

En la Tabla 3 se presentan respuestas de estudiantes de licenciatura y maestría ante adversidades y conflictos que se suscitaron durante los primeros meses de cuarentena. En primer lugar destaca que, tanto a nivel licenciatura como en maestría, los porcentajes de alumnos que reportan no tener un lugar específico para trabajar son de un 40%. Esto de entrada implica modificar espacios para continuar con la formación o, en el peor de los casos, realizar las actividades sincrónicas en contigüidad espacio-temporal con lo que otros miembros de la familia realizan; ya ni decir del hecho de tener que mostrar, en ocasiones, los espacios privados o íntimos a los que antes solamente tenían acceso las personas de mayor confianza. Algunos de los espacios que los estudiantes debieron adoptar para poder cursar a distancia su programa fueron: la sala, el cuarto, la cocina, el comedor, un pasillo, la casa de los abuelos y, en su caso, respuestas tan inusuales como “en el hospital porque estuvo internado mi abuelo” “el negocio de mi papá” o “donde trabajaba”.

Tabla 3. Adversidad y conflictos suscitados durante los primeros meses de cuarentena

Licenciatura				Maestría			
Tener un lugar específico para trabajar							
Sí		No		Sí		No	
59.5%		40.5%		60%		40%	
Conflicto por la necesidad de ocupar el mismo equipo							
Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre hubo	Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre hubo
51.5%	23%	23.5%	0%	55%	18%	23%	4%
Conflicto por no contar con momentos de privacidad							
Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre hubo	Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre hubo
23.5%	29.5%	34.5%	12.5%	40%	10%	40%	10%
Conflicto por la convivencia cotidiana							
Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre lo hubo	Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre lo hubo
28%	33%	35%	4%	41%	32%	18%	9%
Conflicto por no tener un espacio personal							
Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre lo hubo	Nunca	Casi no hubo	En varias ocasiones	Siempre lo hubo
30.5%	26%	32%	11.5%	50%	18%	23%	9%

Respecto a los diferentes conflictos que tuvieron los estudiantes a lo largo de los primeros tres meses, puede decirse que la necesidad de ocupar el mismo equipo con otras personas, estudiantes o no, fue el que tuvo una mayor tendencia hacia la poca o nula presentación de esta situación: en licenciatura y maestría 84.5% y 73% de estudiantes, respectivamente, respondieron que nunca o muy poco existió tal situación. Por otra parte, la respuesta con mayor tendencia a la presentación de conflicto fue el no contar con momentos de privacidad: en el caso de licenciatura sólo un 23.5% comentó que nunca hubo conflicto, mientras que en maestría 40% no reportaron conflicto por esta condición. Con puntajes muy parecidos, se mencionó el conflicto por la convivencia cotidiana: en el caso de licenciatura sólo un 28% reportó no haberlo vivido y en maestría un 41%.

Tabla 4. Afectaciones socioemocionales suscitadas durante los primeros meses de cuarentena

Licenciatura					Maestría				
No me aconteció	Fue poco recurrente	En varias ocasiones	Casi siempre	La tuve siempre	No me aconteció	Fue poco recurrente	En varias ocasiones	casi siempre	La tuve siempre
Modificación en los horarios de ir a dormir									
17.5%	20.5%	17.5%	24%	20%	14%	32%	4%	23%	27%
Estrés									
3.3%	11.9%	26.9%	30.8%	27.1%	4.5%	18.1%	41%	9%	27.2%
Ansiedad									
12.65%	15.15%	21.3%	24.45%	26.35%	9.1%	31.8%	13.6%	18.2%	27.3%
Irritabilidad									
18.5%	10.1%	26.5%	22.1%	22.8%	13.6%	27.3%	36.4%	18.2%	4.5%
Procrastinación									
11.6%	21.2%	22.4%	26.4%	18.5%	22.7%	31.8%	27.3%	9.1%	9.1%

Las afectaciones socioemocionales reportadas por los estudiantes de Licenciatura y Maestría se muestra en la Tabla 4. Respecto a la modificación en los horarios de dormir, destaca que la agrupación de respuestas de alumnos de Licenciatura se vinculan con la presentación frecuente de esta situación (61.5%), mientras que a nivel Maestría se ubica en términos medios (54%). Las respuestas vinculadas al estrés muestran dos cambios respecto a los horarios de dormir: en ambos niveles escolares se incrementan hacia la presentación de tal situación y en el caso de Licenciatura manifiestan valores muy altos (84.8%). En el caso de los reportes de ansiedad se observa un descenso en los porcentajes de respuesta, aunque todavía muy altas en el caso de Licenciatura (casi el 85%) y medias para el nivel de Maestría (cerca del 60%). Los reportes sobre eventos de irritabilidad siguieron la misma tendencia de la ansiedad: mayores niveles para los alumnos de Licenciatura (71%) que los de maestría (59%). Por último, se observa que en estudiantes de licenciatura la procrastinación fue de 67% por un 45% de Maestría.

Conclusiones

Antes del confinamiento, a nivel universitario era difícil pensar que los estudiantes tuvieran problemas para cumplir con algún requisito debido a condiciones materiales. Si se les encargaba un trabajo en computadora, por ejemplo, se consideraba que todos tenían al menos una computadora en casa, podían asistir al centro de

cómputo de la institución o, en el peor de los casos, rentar un equipo en algún local comercial. El confinamiento derivado de la contingencia COVID-19 puso de manifiesto necesidades estructurales básicas para poder continuar con la formación académica. Los datos sobre las necesidades indispensables no solamente concuerdan con los reportados a nivel nacional por el INEGI, también destacan la necesidad de proveer a los estudiantes con los materiales sine qua non podrían llevar a cabo las actividades. Además, el estudio resaltó la disminución en los tiempos de los alumnos para dedicarles a sus horas de estudio o de clases. Los datos son importantes porque enfatizan la cantidad de trabajo adicional que se sumó a la cantidad de horas que los estudiantes deben pasar frente a la computadora. En el peor de los escenarios, esta carga extra de trabajo se presenta de manera intermitente lo que lleva a la suspensión y/o desatención de las actividades escolares. También, desafortunadamente, en ambos niveles educativos se observa que siguen siendo las mujeres quienes mayores tiempos de trabajo y tareas realizan en el hogar, en comparación de los hombres.

La pandemia no sólo afectó en las cuestiones académicas, el estudio evidenció cómo gran parte de la comunidad escolar se vio obligada a incluirse en situaciones laborales o en realizar gastos que no tenían contemplados para poder atender sus necesidades básicas y escolares. Adicionalmente, se pudieron documentar los aspectos socioemocionales que impactaron en mayor medida a los estudiantes durante los primeros meses de confinamiento: el estrés, la ansiedad y los cambios en los horarios de dormir, fueron las constantes en estudiantes de licenciatura o maestría, aunque estos último tendieron a resentir en menor medida la situación. Por último, el estudio mostró los tipos de conflicto que han experimentado los estudiantes con las personas que cohabitan. Dichos datos corresponden con lo reportado en la literatura y los más comunes se relacionan con la imposibilidad de tener espacios y momentos de privacidad. Estudios posteriores deberían indagar a mayor profundidad el efecto de la pandemia en la salud y aspectos socioemocionales de los profesores y alumnos.

Referencias

- CEPAL-UNESCO (2020). Informe COVID-19. Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf. Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2020
- Fundación 2020 (2020). Encuesta #EstamosConectados. Recuperado de <http://educacion2020.cl/noticias/encuesta-educacion-2020-y-estado-de-animo-de-estudiantes-ante-la-pandemia-63-se-siente-aburrido-y-solo-un-3-esta-feliz-en-casa/>. Fecha de consulta: 7 de enero de 2021.
- González-Jaimes, Norma, Tejeda-Alcántara, Adrián, Espinosa-Méndez, Claudia & Ontiveros-Hernández, Zeus (2020). Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por Covid-19. Informe preliminar. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/342107521_Impacto_psicologico_en_estudiantes_universitarios_mexicanos_por_confinamiento_durante_la_pandemia_por_Covid-19. Fecha de consulta: 7 de enero de 2021.

- Heredia-Escorza, Yolanda. (2020). El desarrollo emocional es tan importante como el académico. *Observatorio de Innovación Educativa*. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/importancia-del-desarrollo-emocional-estudiantes>. Fecha de consulta 15 de enero de 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática [INEGI] (2018). Encuesta sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información de los hogares. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>. Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2020.
- López, Mónica. & Rodríguez, Santiago. (2020). Trayectorias escolares en la educación superior ante la pandemia ¿continuar, interrumpir o desistir? Casanova, H. (coord.). En *Educación y Pandemia*. Una visión académica. (pp. 103-108). México. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. UNAM. Recuperado de <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>.
- Organización de Estados Americanos [OEA]. (2020). COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados. Comisión Interamericana de Mujeres. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2021
- Organización Mundial de la Salud (2020). Cronología de la Respuesta de la OMS al COVID-19. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2020.
- Rincón, William (2014). "Preguntas abiertas en encuestas ¿cómo realizar su análisis?", *Comunicaciones en Estadística* 7(2), pp. 139-156.
- Secretaría de Salud [SS] (2020). Jornada Nacional de Sana Distancia. Secretaría de Salud. Recuperado de http://sech.gob.mx/site/sites/default/files/2020_03/Jornada%20Nacional%20de%20Sana%20Distancia.pdf. Fecha de consulta: 7 de enero de 2021.